

Pan duro

Karen Salazar Mar

Cierro los ojos y suplico la oportunidad del navegante
pisar tierras nuevas con la devoción de quien es creyente
tomar un puño y bendecir la vida venidera de los que están conmigo
pero atrás de mí no hay veleros, ni padre ni amigos
estoy solo en un cuarto sin techo y solo una ventana, estoy ciego

Han pasado los días y los recuerdos permanecen
algunos se ciñen más a lo que se añora, no a lo que fue
digo extraño, cuando quiero decir: permanezco
no se puede romper aquello que se riega cada día
ni quemar las cenizas cuando ya han sido fuego antes

Cierro los ojos para imaginar que puedo ver algo
para recordar el amanecer reflejado en unos ojos cafés
y el ondulante pelaje que iza antes de la tormenta
¿Dónde quedaron los niños que vieron el horizonte?
¿Dónde las promesas? Ni siquiera tengo ojos para ver mis cicatrices

Soy Nadie, lo pienso, mientras muerdo un pedazo de pan duro
y humedezco los labios con agua estancada
Soy Nadie, me digo, mientras de las cuencas en mi cara
sale el mar putrefacto y las moscas hacen su morada